



Contrarrestando la desinformación católica sobre las vacunas

***“Pero los católicos tienen que estar prevenidos contra los profetas anticientíficos, no importa lo bien intencionados que sean, pues manifiestan un falso testimonio. Debemos dar testimonio de la verdad en todas sus formas, incluyendo en los mundos importantes y de gran influencia como son la ciencia y la medicina.*”**



Recientemente un sacerdote me mencionó que no planeaba recibir la vacuna contra el COVID-19. Me dijo que le preocupaba que las vacunas de ARN pudieran alterar nuestro ADN y también escuchó que había riesgos para la fertilidad.

Le respondí que esas preocupaciones en particular no estaban fundamentadas y no eran científicamente correctas, y lo alenté a estar atento a las diversas formas de desinformación errónea, incluida la información "Católica" errónea que rápidamente puede propagarse en las redes sociales.

En un artículo de [Enero de 2021 en Crisis Magazine](#), por ejemplo, AnnaMaria Cardinalli repite varios errores con respecto a una línea celular ampliamente utilizada en la producción e investigación de vacunas. Sus comentarios parecen estar basados en una cuestionable [entrevista](#) de *LifeSite News* realizada por John Henry Westen con la ex estudiante de posgrado Pamela Acker:

Acker habla específicamente de su investigación sobre la línea celular HEK-293 y sobre el número que está al final del nombre de esa línea celular. “HEK” significa “Riñón Embrionario Humano” y “293” revela la cantidad de experimentos que hizo un investiga-

dor para desarrollar esa línea celular. “No significa que hubo doscientos noventa y tres abortos, pero para doscientos noventa y tres experimentos, ciertamente necesitarías mucho más que un aborto. Probablemente estamos hablando de cientos de abortos”, comparte Acker.

En realidad, la línea celular HEK 293 se obtuvo de un solo feto y solo ocurrió un aborto, no cientos. Las células se extrajeron del riñón, se modificaron y se cultivaron posteriormente durante muchos años en el laboratorio de Alex van der Eb en Leiden, Países Bajos. Esta línea celular, generada en 1972 o 1973, se sometió a muchos procesos de purificación, lo que dio lugar al número “293”.

Si hubo cientos de abortos o solo uno, no es la cuestión clave, ya que cultivar células procedentes de un sólo aborto sigue siendo poco ético. Sin embargo, en la entrevista de Acker, la sensación de indignación hacia la audiencia aumenta en proporción a las afirmaciones exageradas sobre el número de abortos. Este fenómeno es comprensible, ya que hay algunos católicos que parecen no captar en absoluto el problema

El Sentido de la Bioética

Contrarrestando la desinformación católica sobre las vacunas

de las líneas celulares derivadas del aborto, o minimizarlo, lo que puede generar frustración entre otros católicos que pueden verse tentados a exagerar el caso.

Cuando los católicos difunden información incorrecta médica, científica o fáctica en sus discusiones, o se adhieren a leyendas urbanas y teorías de la conspiración, generan serias preocupaciones. Algunas de estas noticias científicas falsas provienen de quienes generalmente se oponen a las vacunas y quizás son más crédulos cuando se trata de afirmaciones científicas falsas. Nos enfrentamos a la particular obligación de aclarar nuestra información, porque el actual grupo de poder verificará nuestra información de manera muy estricta, aun cuando ciertas distorsiones liberales de la verdad sean permitidas sin ser cuestionadas, particularmente cuando contribuye a la narrativa de que la Iglesia es "anti-ciencia". En el Centro Nacional Católico de Bioética, pasamos una buena cantidad de tiempo contrarrestando la desinformación no intencionada y/o intencional procedente de fuentes "católicas" sobre el uso de líneas celulares procedentes de abortos en las vacunas COVID-19, ya sea de aquellos que creen que uno nunca puede vacunarse o de aquellos en el otro extremo del espectro que creen que no

hay ningún problema moral en absoluto con el uso continuo de estas líneas celulares en la investigación.

Cardinalli también ofrece la afirmación de que la línea celular HEK-293 se obtuvo de un bebé vivo porque una vez que un niño muere, las células básicamente ya no son útiles:

HEK significa riñón embrionario humano. Para extraer un riñón embrionario viable para este propósito, los niños suficientemente sanos con la edad suficiente para tener riñones adecuadamente desarrollados deben ser extraídos del útero, vivos, típicamente por cesárea, y se les deben extirpar los riñones. Esto debe realizarse sin administrar anestesia al niño, lo cual disminuiría la viabilidad de los órganos.

Estas afirmaciones no son correctas y no hay evidencia histórica de que alguna vez se haya realizado una cesárea para obtener la línea celular HEK-293. Más bien, la obtención de los riñones se basó en técnicas de aborto estándar. También es importante mencionar que los riñones extraídos pueden sobrevivir e incluso funcionar durante muchos minutos después de la muerte de un individuo,

así es como se llevó a cabo originalmente el trasplante de riñón de cadáver entre adultos, y las células pueden derivarse con éxito de los riñones bastante tiempo después de su extracción del cuerpo.

La mejor respuesta a estas formas de desinformación procedente de católicos bien intencionados es brindar orientación precisa y explicaciones científicas a nuestros fieles católicos, con la esperanza de que tengan oídos para escuchar y corazones abiertos al diálogo y la reflexión cuando se les presente información objetivamente correcta.

Nada de esto debe reducir la obligación que tenemos de desaprobarnos fuertemente el uso continuo de células derivadas del aborto en el desarrollo de las vacunas y otras formas de investigación, como he enfatizado en varios ensayos recientes disponibles en ncbcenter.org y fathertad.com.

Pero los católicos tienen que estar prevenidos contra los profetas anticientíficos, no importa lo bien intencionados que sean, pues manifiestan un falso testimonio. Debemos dar testimonio de la verdad en todas sus formas, incluyendo en los mundos importantes y de gran influencia como son la ciencia y la medicina.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Tania C. Vasquez Loarte, M.D., M.P.H.

